



**OLLIN YOLIZTLI MARTÍNEZ MENDOZA\***  
**EDUARDO CORONA-M.\***  
**\*RED TEMÁTICA PATRIMONIO BIOCULTURAL, CONACYT**

El sismo del 19 de septiembre tuvo varias denominaciones: fenómeno, evento o desastre, todos naturales. Pero, también descubrimos que no son sinónimos, y que una premisa principal radica en discernir sobre lo que es un evento o fenómeno natural y un desastre.

¿Qué conlleva vivir un sismo? ¿Cómo se percibe y, sobre todo, cuáles fueron los impactos en lo individual y en lo colectivo? Esas preguntas las quisimos explorar como parte de las diversas interacciones entre naturaleza, sociedad y cultura que surgen por un evento imprevisto y de gran impacto. Aquí presentamos una breve discusión de la importancia de caracterizar a los desastres como parte de estas interacciones entre los humanos y el medio ambiente, es decir que, son un elemento biocultural.

## COMENTARIOS A SEIS MESES DEL 19S

# Eventos naturales y desastres



Torre Latinoamericana. Cuernavaca, Morelos.

Es importante anotar, que nuestro equipo de trabajo tenía originalmente planeado dar seguimiento a un trabajo de autodiagnóstico en recursos naturales que habíamos realizado en comunidades del norte del estado de Morelos, pero el sismo, igual que al resto de los habitantes, invadió nuestras vidas, los hogares y los trabajos. Nos marcó y trastocó nuestra agenda, por lo que procedimos a reformarla, para abordar esta nueva circunstancia.

## RELACIÓN ENTRE FENÓMENO Y DESASTRE

Recordemos que el análisis sobre desastres naturales no es nuevo y tiene un carácter interdisciplinario; pero la relación con la antropología en Morelos se intensifica a partir del 19 de septiembre, al generarse una situación inédita. Lo cual nos lleva a una inserción inmediata al acontecimiento y nos lleva a revisar conceptos que permitan dimensionar lo que coloquialmente se conoce como desastre “natural”.

Como anotamos al inicio, la premisa principal radica en diferenciar un fenómeno natural y un desastre. Los fenómenos naturales (sea sismo, lluvias, erupciones volcánicas, entre otros) se caracterizan por ser un producto de la naturaleza, son instantáneos, continuos y, en realidad, vivimos siempre con ellos, pero difieren en sus niveles de intensidad (Romero y Maskrey, 1993). Mientras que, siguiendo a los mismos autores el desastre sucede cuando los cambios producidos afectan la vida de las personas o un modo de vida en una geografía y un momento determinado, es decir está influenciado por los fenómenos sociales y culturales y es por eso que, como se puede notar ya no se acuña el término “natural” sobre desastre.

El hecho de que sean distintos, no radica en que no estén vinculados, por el contrario, uno deriva del otro, en realidad el término “natural”, se establece a partir de una vieja idea arraigada en el pensamiento humano, de que la naturaleza es una fuerza independiente del humano, pero este mediante la razón puede “conquistarla y modificarla”. Varios autores, por ejemplo Lucien Febvre (1955), han buscado modificar este imaginario, al plantear que el ser humano está inmerso en la naturaleza, pero actúa sobre ella, la transforma y la modifica. Uno de los efectos más palpables de estas actividades, que generalmente modifican el medioambiente, la topografía o conducen al



Templo de Santiago Apóstol. Aztlala, Puebla.

hacinamiento de las poblaciones, entre otras, es que intensifican los efectos del fenómeno natural, hasta llegar a convertirlos en desastre.

Estos son conceptos que surgen en décadas recientes y nos permiten hacer visible la interacción entre actividades humanas y fenómenos naturales. Helena Molina (1997), menciona que para los años 90's, se conmemoró el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN), donde se pone énfasis en difundir lo que representa un desastre y sus componentes centrales: riesgo, amenaza y vulnerabilidad, todos ellos aspectos donde la sociedad es responsable de su intensidad.

Cabe destacar que esta proclamación tiene como objetivo “reducir, por medio de una acción internacional concertada, especialmente en los países en vías de desarrollo, la pérdida de vidas, los daños materiales y trastornos sociales y económicos causados por los desastres naturales...” (Anexo a la Resolución 44/236, 22 de diciembre de 1989, Asamblea General, Naciones Unidas).

## EL DESASTRE SE MULTIPLICA POR LOS FENÓMENOS SOCIOCULTURALES

En particular, la vulnerabilidad es el resultado de procesos históricos, que implican una estructura social descuidada susceptible de sufrir daño y tener dificultad de recuperarse de ello, que sumado a las precarias condiciones económicas, pueden interactuar incrementando la magnitud del daño real de un fenómeno, en tanto la población carece de recursos para su recuperación (V.V.A.A., 2017).

Aunado a, como sostiene Omar Cardona (1993) la amenaza es la probabilidad de ocurrencia de un evento natural o provocado, experimentándose de forma obligada, lo que nos lleva a la instauración del riesgo, como la otra probabilidad de manifestación de ciertas consecuencias, los cuales están íntimamente relacionados, no solo con el grado de expansión de los elementos sometidos, sino con la vulnerabilidad que tienen dichos elementos. Por lo tanto, observamos que estos factores se interrelacionan de forma continua.

Es así que, al explorar la relación entre el medio natural con el ser humano, nos centramos en la percepción del desastre para visibilizar una realidad social específica. Derivado de ello, se observan una serie de factores que ayudan a determinar cómo se genera la adaptabilidad en las comunidades a partir del desastre, así como el tipo de acciones que somos capaces de hacer, pensar y sentir frente a esas situaciones. Con esto hacemos hincapié en que cada comunidad tiene formas diversas de vivir el fenómeno, pero algo que resulta indiscutible es la novedad que tuvo y tiene para todos, porque no fue previsible, aunque pudo haberlo sido. Sin embargo, en la cotidianeidad de las personas se omite la

parte social del desastre, ya que es común reconocerla sólo como un desastre “natural”.

Durante nuestro trabajo de campo su pudo constatar esta situación, cuando realizamos la pregunta: ¿Qué tan responsable consideras al ser humano de los eventos y qué se debería hacer?, una de las respuestas fue: “Pues en este caso tal vez el hombre no tenga culpa porque son desastres naturales”.

Vemos ahí un discurso formulado desde el concepto de “fenómeno natural” como la única acción del sismo, donde los actores sociales y políticos de todos los niveles, y los pobladores en general, no tienen responsabilidad alguna, pues fueron, en el mejor de los casos, tomados por sorpresa.

Efectivamente hubo una eventualidad ejecutada por la tierra, pero como hemos mencionado, hay acciones sociales paralelas –derivadas en consecuencias–, que son responsabilidad del ser humano, no de la naturaleza.

No es ella quien crea la vulnerabilidad, el peligro; ya que estas son construcciones sociales que han venido formulándose para colocarse en una lógica de la invisibilidad, es decir los actores principales (sociedad) no se (re)conocen como eso, sino como externos, separados del medio, algo así como si no tuviéramos injerencia sobre lo que vivimos.

En otro entrevistado, la respuesta a la misma pregunta fue: “Sí es responsable porque nosotros lo contaminamos y hacemos que nuestro planeta se enoje”.

En este caso, aunque la contaminación no sea el factor de generación de un sismo (pero sí coadyuva al incremento del desastre), vemos una conciencia sobre lo que implica contaminar el planeta, que en términos más, términos menos, significa generar un daño.



Torre Latinoamericana. Cuernavaca, Morelos.



**Torre Latinoamericana.** Cuernavaca, Morelos.

Esto último nos lleva a una paradoja. Tenemos el hecho de la interpretación del fenómeno como ajeno, donde al mismo tiempo se logran detectar algunos de los rezagos y problemas sociales que implica experimentarlo, aunque no haya una conciencia sobre del origen de las consecuencias, se saben que existen.

Relacionado a esto, vemos que las implicaciones sociales del fenómeno natural conllevan a desastre, siempre y cuando no haya suficientes elementos para atacar el problema. Podemos contextualizarlo ante a la falta de mantenimiento en las infraestructuras, el crecimiento de la mancha urbana y la precariedad económica, que conlleva a las familias a construir sus casas sobre zonas de riesgo (barrancas, ríos), entre muchos otros procesos de este tipo.

### EL ESTADOS Y LOS ACTORES POLÍTICOS Y SOCIALES, ¿QUÉ VAN A HACER?

Debemos enfatizar que vivimos bajo un esquema que dista de presentarnos los acontecimientos con toda su complejidad, incluyendo lo social. Paula Viveros y Arnoldo Kraus (2018:106) nos lo dejan muy claro: Para el Estado en México, es mejor no saber la realidad. Por tanto, nos preguntamos: ¿Entonces cómo es que se logra investigar esta temática incorporando los elementos socioculturales?, en palabras de los autores y como atinada respuesta, la naturaleza es quien da la pauta, ya que cuestionó el bienestar social y gubernamental del país. Nosotros coincidimos, ya que los resultados preliminares del trabajo de campo muestran rasgos de desigualdad, violencia, falta de justicia, a partir del sismo.

El desastre se analiza desde los 90's con vigencia, y vemos que la historia se repite y se repite, nuevos espacios, nuevos contextos mismo cuento. Pues vemos como otros hallazgos nos llevan a las mismas conclusiones: "si bien es cierto, por fortuna que en 2017 murieron menos personas, es también veraz que las lecciones emanadas del terremoto del 85, no fueron (bien) aprendidas" (Paula Viveros y Arnoldo Kraus, 2018:106).

Llegamos entonces al punto álgido, si el desastre es social, el desastre se puede atacar. Hablamos de una disminución

del impacto que éste pudiese tener en los distintos espacios. Las comunidades son capaces de agenciarse y actuar en conjunto, entre nosotros y nosotras podemos no solo dimensionar, sino crear movimientos frente al fenómeno.

Pero si bien, esa es una propuesta alentadora, la pregunta que nos surge es: ¿qué están haciendo el Estado y los diferentes actores sociales y políticos para mitigar los efectos socioculturales frente a los fenómenos naturales?

Nota: Las imágenes fueron obtenidas mediante el buscador Google y usadas para ilustrar el artículo, como una labor de divulgación

#### Para leer más:

**V.V.A.A. 2017.** Estado del arte en los temas centrales de la Red. Red Temática de Estudios Interdisciplinarios sobre Vulnerabilidad, Construcción Social del Riesgo y Amenazas Naturales y Biológicas. México. Disponible en: <http://sociedadyrriesgo.redtematica.mx/edoarte.php>. Fecha de consulta: 13/03/2018.

**Febvre, Lucien (1955).** La Tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia. México. Colección La evolución de la humanidad, Tomo IV, UTEHA.

**Cardona A. Omar Darío. (1993).** Evaluación de la amenaza, la vulnerabilidad y el riesgo En Maskrey Andrew, compilador. Los desastres no son naturales. LA RED. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

**Molin V. Helena (1997).** Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. En Lavell Allan, compilador. Viviendo en riesgo. Comunidades Vulnerables y Prevención de Desastres en América Latina. Colombia. La Red, FLACSO, DEPRENAC.

**Romero Gilberto y Maskrey Andrew. (1993).** Como entender los desastres naturales. En Maskrey Andrew, compilador. Los desastres no son naturales. LA RED. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

**Viveros-Wacher Paulina y Kraus-Weisma. Arnoldo. (2018).** Nuestros terremotos. Salud Publica 60 (supl 1): 105-108. Disponible en: <https://doi.org/10.21149/9349>. Fecha de consulta: 14/03/2018

# Recuerdo del sismo que sacudió a México: proceso social en transición

**VICTOR MANUEL GUZMÁN VILLA**  
**ESTUDIANTE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, UAEM.**

Cómo olvidar ese día en la Ciudad de México (CDMX), si ha ocurrido un evento sísmico de 8.2 grados que ha marcado un antes y un después; será recordado en la historia como el referente, igual que el día 7 de septiembre del presente lo fue en Oaxaca y Chiapas, allá ocurrió el primer sismo de 7.1 grados.

Este día martes, 19 de septiembre de 2017 teníamos programado hacer el trayecto Cuernavaca - CDMX para ir a una conferencia que impartiría, el activista uruguayo Raúl Zibechi, quien ha trabajado movimientos sociales en América Latina.

Al llegar a la terminal de Taxqueña nos dirigimos hacia la estación del metro, a unos cuantos pasos. Atravesamos el pasillo que conduce a la estación; justo antes de llegar a las escaleras nos detuvimos porque algunas personas miraban con asombro hacia el puente que conduce a la estación. Pensé que se trataba de algún asalto o alguna riña. El problema era que como caminábamos no sentíamos el movimiento de la tierra. Las mujeres que venden alimentos se encontraban de pie y pudieron percibirse del sismo. Corrieron desesperadas hacia un lugar donde no hubiera objetos que pudieran lastimarlas. Otros vendedores no corrieron, se quedaron a cuidar sus mercancías, pero con la angustia de que la estructura metálica con que está hecha la nave de los puestos se desplomara.

Una joven gritaba ¡Dios mío, Dios mío! mientras un joven al parecer desconocido la abrazaba para darle ánimo.

Los postes de energía eléctrica podrían sucumbir en cualquier momento, al igual que la estructura metálica a nuestra espalda. Las mercancías se desplomaban. El pánico en los rostros era más que el reflejo de aquel trágico 19 de septiembre de 1985, justo cuando se conmemoraban 32 años del sismo que sacudió a México, que develaron las economías clandestinas de la industria maquiladora; la corrupción en las construcciones y en el gobierno de aquel entonces, así como la explotación en el trabajo femenino entre otros acontecimientos que desnudaron la ciudad de México.

Después que hubo pasado el terremoto seguíamos sintiendo un ligero movimiento como remanente del de mayor magnitud. El metro dejó de funcionar, se fue la energía eléctrica, las señales de los teléfonos fijos y móviles no funcionaban.

Cundió el pánico. La gente desesperada buscaba estar en lugares más despejados por temor a una réplica, pero también sentían angustia al no poder comunicarse con sus familiares, y sin poder trasladarse a las escuelas, a sus hogares. Otros más audaces, ayudaron a organizar las mercancías, a consolar personas, a organizar el tráfico vehicular en las avenidas, pues los semá-

foros dejaron de funcionar.

Se puede sentir la fragilidad humana ante las fuerzas de la naturaleza. La devastación que puede generarse en sólo unos segundos. Pero también es posible observar de qué estamos hecho. Cuando aún el pánico dibujado en nuestros rostros nos hace sentir más cerca el uno del otro, sin importar las diferencias de clase, de etnias, de género, etarias, etc., etc.

Mi compañero y yo decidimos continuar e ir a la conferencia. No habíamos percibido los daños que había en otras zonas. Supusimos que sólo se trataba de un temblor y aunque lo sentimos muy fuerte teníamos la esperanza de que no había daños mayores a los de un susto.

Abordamos el metro. Se llenó de inmediato. Las personas se amontonaron, apretujados como en las horas pico, sin embargo, el tren no salió de inmediato y varias personas decidieron salir e irse por otros medios. Nosotros decidimos esperar.

Mi compañero, después de un rato y por muchos intentos logró comunicarse con su tía en Cuernavaca. Ambos supieron que estaban bien. Él se notaba preocupado. Creo que nunca había sufrido un evento de esa magnitud y menos en un lugar alejado de sus familiares.

El tren avanzó dos estaciones y se detuvo. Estaban revisando las vías. Después de más de media hora avanzó nuevamente. Bajamos en la estación Portales allí comprendimos que el daño había sido mayor.

Había gente corriendo, personas que llevaban a sus hijos de la mano, tiendas cerradas, vidrios rotos en las calles, camionetas con personas que se sumaron a rescatar personas, patrullas y ambulancias con las sirenas encendidas. Había casas con cuarteaduras pequeñas y otras que impactaban. Decenas de camionetas transportaban jóvenes en diferentes direcciones, dispuestos a ayudar.

La ineficiencia del gobierno se dejó ver una vez más; seguían encerrados en su burbuja de cristal. Era la sociedad misma trabajando junta, hombro a hombro. Daba la impresión de ser un solo organismo vivo. ¿Había servido de algo el simulacro realizado dos horas antes que conmemoraba el sismo del 85? O ¿se tendría que reestructurar algo más en la sociedad?

Tanto la autopista como la vía Federal de acceso a Cuernavaca estaban bloqueadas; en La Pera había un derrumbe; a la altura de Tlalpan un edificio colapsó obstaculizando el tráfico. No podíamos volver a Cuernavaca.

En las noticias expusieron que algunos anuncios espectaculares se habían derribado e impedían agilizar las obras de rescate, debido a su pesada estructura, el tiempo era crucial en esos momentos.

Volvimos a Cuernavaca ya entrada la noche cuando el camino había sido despejado. En Cuernavaca había mucho

despejado. En Cuernavaca había mucho movimiento, principalmente en la Avenida Morelos debido a que la Torre Latinoamericana había sucumbido. Iglesias afectadas, fachadas destruidas, el reloj del Palacio de Cortés sufrió severos daños, sin embargo, marcaba la hora exacta del siniestro.

A la mañana siguiente en los noticieros y en las redes sociales se mostraban algunos de los muchos daños causados por el sismo, principalmente las víctimas humanas, dando primacía a las ciudades más relevantes; las comunidades pequeñas aún no figuraban. Los primeros en movilizarse fueron jóvenes principalmente, instauraron centros de acopio, otros donaban lo que consideraban necesario: alimentos, medicinas, herramientas, prestaban sus vehículos; otros organizaron brigadas de rescate, se organizaron sin jerarquías.

Me sorprendió ver la capacidad de los jóvenes. No eran aquellos que habían sido tildados de pasivos y faltos de compromisos; habían dado una bofetada con guante blanco al concepto erróneo en que eran tenidos. Se movilizaron más y rápidamente gracias a sus redes sociales y de amigos. Gracias a ese medio también defendieron lo que les pertenecía: la democracia.

El gobierno había fallado. El aparato gubernamental se había mostrado ineficiente y lento para la toma de decisiones, por el contrario, habían obstaculizado los trabajos de rescate y ayuda humanitaria de los voluntarios. El programa "hoy no circula" seguía operando en la CDMX aun para aquellos vehículos provenientes de entidades distintas con la finalidad de ayudar o entregar víveres.

Lo mismo ocurrió con los dineros destinados a las próximas campañas electorales, supuestamente no podían ser utilizadas para la reconstrucción por estar estipuladas en la ley para un fin explícito, destinarlo a los damnificados implicaría "desvío".

La euforia provocada por el sismo y la indignación social, generalizada, por la pasividad con que se condujeron la mayoría de los funcionarios públicos hicieron eco en la poca honorabilidad y respeto de que goza la clase gobernante. No faltaron los memes en las redes sociales que aludía a los políticos como faltos de dignidad y compromiso.

La nueva generación toma parte activa de la vida social y política de sociedad, se indigna y actúa, sobre todo en aquello que compete al interés común.

Además, existen otros mensajes que circularon, de tipo religioso, esotéricos o los apocalípticos que en momentos de tensión y de angustia vienen a provocar ansiedad y desconcierto, así como una desesperación

e impotencia.

En estos días varios huracanes han azotado las costas de varios países como México, Cuba, Haití, Estados Unidos, Puerto Rico entre otros, y han alcanzado categorías que los vuelven muy peligrosos para las sociedades humanas, aunado esto a los asentamientos humanos en lugares de alto riesgo.

Estos y otros fenómenos generan, en muchas personas, un estado emocional que repercute en su calidad de vida.

El antropólogo David Madrigal González, en el artículo (<https://elcolegiodesanluis.wordpress.com/2017/09/22/antropologia-social-y-terremotos-nuevas-dinamicas-de-vida-individual-y-colectiva/>) publicado por El Colegio de San Luis, dijo que las "catástrofes obedecen a procesos que se expresan en lo que la gente dice y hace o deja de hacer... después del terremoto las personas dejan de hacer muchas cosas y empiezan a hacer otras que producen nuevas pautas organizativas y nuevas dinámicas de la vida individual y colectiva"

El temor actual reside en que se venga abajo de todo el trabajo realizado, la solidaridad, la unión por el mismo interés en común, la esperanza del surgimiento de



Ejército Mexicano y el Plan DN-III.

nuevas instituciones no corruptas y el "verdadero" gobierno democrático al servicio de la sociedad, entre otras cosas.

El temor reside en que en dos o tres semanas después "todo vuelva a ser igual que antes", continúe la corrupción, el que no tranza no avanza, el individualismo, el crimen organizado vuelva a imperar, la inseguridad, las mordidas, la impunidad y otra

larga lista de desviaciones sociales sigan imperando en la cotidianidad.

Las verdades se construyen desde el poder, dicho de otro modo, desde arriba, siempre y cuando los de abajo estén dispuestos a creerlas.

Los fenómenos tanto sísmicos como meteorológicos vinieron a desmentir y a develar de qué están hechas las estructuras del poder.

# XXII ANIVERSARIO

## EN EL MUSEO DE SITIO DE XOCHICALCO

10 de abril de 2018, 11 h

Plática

La poesía de Vitruvio en el Museo de Sitio de Xochicalco

Juan Eduardo Cruz Archundia - UAEM

Carr. Federal Xochicalco - Tetlama s/n,  
Col. Xochicalco Miacatlán, Morelos  
xochicalco.mor@inah.gob.mx  
01 (737) 374 3091 / 3092

www.gob.mx/cultura
Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.
www.gob.mx/mexicocultura
www.gob.mx/cultura/inah



# el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo. 62440 Cuernavaca, Morelos

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos.

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez  
Luis Miguel Morayta Mendoza

Giselle Canto Aguilar  
Raúl Francisco González Quezada

El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores.

Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Apoyo operativo y tecnológico: Centro de Información y Documentación (CID)

Sugerencias y comentarios: [el\\_tlacuache.inahmorelos@gmail.com](mailto:el_tlacuache.inahmorelos@gmail.com)